

Deberán también llevarse,
 Si el enfermo buenamente
 Las sufríese y aguantare.
 Sospechoso es que añadida
 No sea al texto aquesta parte,
 Pues Hipócrates; no en uno,
 Si no en todos los lugares
 De sus escritos, condena
 Las evacuaciones grandes.

24.

A veces se podrá usar
 De purgantes al principio
 De las dolencias agudas;
 Pero esto pide gran tino,
 Y hasta haber analizado
 Muy bien el mal, no es debido.

25.

Evacuar los materiales,
 Que deben ser evacuados,
 Es operacion laudable,
 Y al enfermo da descanso;
 Pero grande desazon
 Si sucede lo contrario.
 Véase el texto veinte y tres
 De la seccion que tratamos.

SECCION SEGUNDA.

AFORISMO 1.º

Si en una dolencia aguda
 Persiste un sueño penoso,
 Turbando la fantasía
 Con espectros horrorosos,
 No minorando la fiebre,
 Dolor, sed, delirio ú otro
 Signo grave, y despertando
 El enfermo zozobroso
 Con inquietud, sin alivio,
 Exclamando temeroso,
 Y no encontrando postura
 Que acomode á su reposo,
 Tal sueño debe de ser
 Ó mortal, ó peligroso.
 Pero si el sueño es tranquilo,
 Con recreo, sin ahogo,
 Con libre respiracion,
 Y el paciënte muy gozoso
 Dispierta, como sucede
 A todo hombre en el dichoso
 Grado de salud perfecta,
 Será el sueño provechoso.

2.^o

*Cuando la tranquilidad
Del sueño corta el delirio
(Sea con fiebre ó sin ella)
El provecho es decidido.*

3.^o

*Una excesiva vigilia,
Ó un impertinente sueño,
En cualquiera enfermedad,
No prometen buen suceso.
Pero se debe advertir,
Que hay infinitos ejemplos
De dormir uno ó dos dias
Algunos con gran sosiego,
Sobre una crisis perfecta,
Y entonces el largo sueño,
Lejos de ofender, recrea,
Y vigoriza los cuerpos.
Los niños en general
Duermen dilatado tiempo
Con utilidad notoria
De su salud; y hay enfermos
Que despues de un porfiado
Y continuado desvelo
De seis, siete ó doce dias,
Cogen un profundo sueño
En desquite de lo mucho
Que en la vigilia sufrieron.*

*En esta parte es preciso
Atender, para el acierto,
A la edad, á la costumbre,
Naturaleza, alimentos,
Y demas particulares
Privativos del enfermo;
Sin olvidar la estacion
Del año, el país ó pueblo,
Donde habita, y otras causas
De no menor fundamento.*

4.^o

*Nunca la glotoneria,
El hambre, ni todo aquello
Que de la Naturaleza
Excede el vigor, fue bueno:
Pues aunque á los cuerpos sanos,
Como quiere decir Celso,
Convenga la replecion
Alguna vez, y el exceso
Sirva de emético entonces,
Ó purga, con buen efecto,
Lo seguro es, que el que vive
Parco en vino y alimento
Disfruta de mas salud
Que el gloton, voraz y el ébrio.
La hambre que es moderada
Produce efectos muy buenos,
Porque seca la humedad
Excesiva de los cuerpos.
Los muchachos cuando crecen*

La toleran mal, y aquellos
Cuyo estómago barnizan
Jugos de acrimonia llenos.

5.º

La debilidad del cuerpo,
Y flogedad espontánea
(Si al calor ó movimiento
No reconoce por causa)
Indica disposicion
A enfermedad breve ó larga,
(Segun el agente sea
Que la fomenta ó agrava.)

6.º

El que no siente el dolor
Que le aflige y le molesta,
Es de creer que no tiene
En su tono la cabeza.
Asi pues en la pleuritis
Se ve que si el dolor cesa
De repente, y permanecen
Los síntomas que le cercan;
Si en las fracturas, heridas,
Anginas, erisipelas
Y demas inflamaciones,
Que conocemos internas,
La sensación dolorosa
Desaparece, hay sospecha
De un inminente delirio,

Y nada equívoca prueba,
Si el dolor se oculta, sin
Una crisis manifiesta,
Sin diminución del mal,
Y con aumento de penas.

7.º

Los cuerpos que poco á poco
Se extenuaron y abatieron,
Piden ser restablecidos
Con lentitud y sosiego;
Es á saber, con substancias
Nutritivas, vino bueno,
Y demas, en cantidad.
Muy pequeña, repitiendo
La dosis en varias veces
Al dia. Los que cayeron
En la extenuacion de pronto,
Piden el socorro presto.

8.º

Cuando un valetudinario
No se nutre y restablece
Comiendo con apetito,
Es señal muy evidente
Que excede en el alimento;
Pero si esto aconteciese
A un inapetente que
Toda vianda aborrece,

Señal es que necesita
Purgarse y mover el vientre:

9.^o

Los cuerpos que han de purgarse

Deben antes preparar
Los humores, por los medios,
Que les den lubricidad.

Nuestros antiguos usaban
A este fin administrar
Substancias húmedas, friegas,
Quietud, laxantes, bañar,
Y cuanto contribuyese
A disolver y atenuar.

10.

El que pretende nutrir
Los cuerpos impuros, sepa
Que tanto mas les ofende
Cuanto mas les alimenta.
Cuerpos impuros llamamos
Aquellos en quienes reinan
Odio á la comida, sed,
Mal sabor y displicencia,
Sin que en sus operaciones
Decidido mal adviertan.

11.

Con mas prontitud reponen

Las fuerzas depauperadas
Los alimentos fluidos,
Que las sólidas substancias.
Asi es que un vaso de vino
Mas prontamente restaura
La debilidad del cuerpo,
Que un trozo de cerdo ó vaca.

12.

Las reliquias humorales
Que sobre la crisis quedan
En toda dolencia ocultas
Con facilidad fermentan,
Y á recaídas exponen,
Aunque al pronto no aparezcan.
Asi pues, aquel enfermo
Que queda con sed molesta,
Ingrato sabor de boca,
Floxedad y decadencia,
Desvelo, sueños turbados,
Y odio á lo que le sustenta,
Aunque parezca curado,
Lo está solo en apariencia.

13.

Los que en la víspera se hallan
De una crisis, es preciso
Padezcan mucho en la noche
Anterior al paroxismo.
Mas la siguiente tendrán

En lo general alivio,
 Y serán mas soportables
 Su quebranto y su martirio.
 Toda crisis es del mal
 Terminacion ó exterminio,
 Y en ella ocurren dos cosas
 Precisas al tiempo mismo
 De formarse, es á saber,
 Turbacion ó (mas bien dicho)
 Revolucion de accidentes,
 Y sacudimiento fijo
 De los humores pecantes,
 Y de otros jugos nocivos.

14.

En la soltura de vientre
 Es muy útil la mudanza
 De los excretos fecales,
 Cuando en mejores se cambian,
 Á saber, cuando minora
 La cantidad que abundaba,
 Cuando mudan de color,
 Cuando dolores no causan,
 Cuando las fuerzas no abaten,
 Y en su repeticion tardan,
 Entonces serán laudables;
 Mas no cuando se trasladan
 Los líquidos en serosos,
 En sueltas las heces crasas,
 Los pequeños en copiosos,
 Ó cuando la bilis flava

Pasa á eruginosa, y esta
 Á verde, y la verde cambia
 En negra, que entonces son
 Cursos de maldita casta.

15.

Cuando la garganta ó fauces
 Aparecieren enfermas,
 Ó la piel de pintas, granos,
 Ó de otra erupcion cubierta,
 Mírense las excreciones,
 Pues si biliosas se muestran,
 Todo el cuerpo participa
 De el mal; mas si se semejan
 Á las de los cuerpos sanos,
 Darse alimento no veda.
 Mas nótese que no basta
 Inspeccionar con cautela
 Las excreciones ventrales,
 Registrar tambien es fuerza
 Las orinas, los esputos,
 Y lo demas que convenga.

16.

Adonde domina el hambre
 Es perezoso el trabajo,
 Pues mal se esfuerza quien tiene
 El pensamiento en el plato.

17.

Quien el estómago carga
De alimento mas que puede
Digerir, no es maravilla
Que indigestiones engendre.
Estas suelen declarar
Las náuseas que sobrevienen.

18.

Enfermos que en demasia
Se ingurgitan de alimentos,
No tardan en digerirlos,
Ni tampoco en expelerlos
Por el vientre, por orinas,
Transpiracion ú otros medios.

19.

Las predicciones de las
Enfermedades agudas
No tienen tal certidumbre
Como algunos aseguran;
Pues si sus signos son ciertos,
Algunas veces se turban,
Se descomponen, se cambian,
Alteran y desfiguran,
Y del Profesor mas sabio
Engañan las congeturas.

20.

Los que son laxos de vientre
En la juvenil edad,
En la senectud excretan
Con mucha dificultad,
Y al contrario los que son
Estrñidos en la edad
Juvenil, en la vejez
Flojos de los muelles van.
No siempre esta regla debe
Tomarse por general,
Pues tiene sus excepciones
Como todas las demas.
El texto cincuenta y tres
De esta seccion es igual.

21.

Un poco de vino puro
El hambre corta ó modera:
(Si tiene las cualidades
De moro, y no de taberna.)

22.

Las dolencias que provienen
De replecion (ya esta sea
Humoral, ó de la sangre,
Por su plenitud extrema)
Se curan por las debidas

Evacuaciones que ordena
La indicacion, por esputos,
Por vomitos, por diarrea,
Por hemorragias, sudores,
U otras que mejor convengant.

23.

En lo general las fiebres
Y enfermedades agudas
Forman su crisis, ó cesan
Al catorceno. Las unas
Terminando felizmente
En la salud, sin ninguna
Sospecha: las otras en
La muerte y la sepultura,
Y las restantes en otras
Dolencias, cuya permuta
Hace una imperfecta crisis,
Un error ó causa oculta.

24.

Cada cuarto dia indica
Los séptimos. Entra el ocho
En la semana segunda.
El once es indicadorio.
Este es el cuarto despues
De otro semanal periodo,
É indice del catorceno.
Es tambien indicadorio
El diez y siete por ser

El cuarto en el grado propio
Del catorce, y el seteno
Despues del once. Este embrollo
Numérico decir quiere,
En resumen compendioso,
Que los dias sepienarios
Son los criticos notorios,
Y los dias cuartanarios
Índices, ó indicatorios
De lo que ha de suceder
En los séptimos periodos.

25.

Las calenturas cuartanas,
Que en el verano aparecen,
Por lo regular son cortas,
Y de malicia carecen.
Las que vienen en otoño
Son largas, principalmente
Las que al entrar en invierno
Se manifiestan, pues suelen
En enfermedades graves
Cambiar se muy fácilmente.

26.

Sobrevenir á la fiebre
La convulsion es mas malo
Que sobrevenir la fiebre
A la convulsion: notando
Que no toda fiebre basta

Para vencer su contrario,
 Pues no conviene que sea
 De calor tan limitado
 Que nada haya, ni tan fuerte
 Que ocasione grave extrago,
 Ya inflamando los humores,
 Ó ya las fuerzas postrando.
 En general, convulsion
 Que no cede á los conatos
 De la calentura dicha,
 Siempre es de grande cuidado.

27.

Nadie fie en mejoría,
 Que sin causa manifesta
 Aparece; ni tampoco
 Los accidentes se teman,
 Que sin razon convincente
 A los males sobrevengan;
 Porque esto por lo comun
 Suele ostentar apariencia,
 Y no realidad; y así
 Es fácil se desvanezca.
 Así pues, un sueño largo
 Que á vigiliás sobrevenga
 Nocturnas; una vigilia
 Que siga al que mucho duerma
 De día, no debe dar
 Cuidado, como le diera
 El enfermo que sufriendo
 Una exquisita dolencia

No tuviese aquellos signos,
 Que (aunque graves) son de esencia
 De su mal, ni se doliese
 De lo que quejarse es fuerza.

28.

Cuando queda exteriormente
 El cuerpo al calenturiento
 En el mismo estado que antes
 De constituirse enfermo,
 Sin llegar á enflaquecerse
 A proporcion del fermento
 De la fiebre; ó al contrario
 Se adelgaza en poco tiempo
 Mas de aquello que debiera;
 No presenta buen agüero,
 Porque el primer caso indica
 Mal crónico y duradero,
 Y el otro debilidad
 Y escasez de nutrimento.

29.

Cuando las enfermedades
 Principian, si se presenta
 Necesidad de mover,
 Hazlo entonces; mas no muevas
 Cuando estén en el estado,
 Ó en su vigor y su fuerza,
 Pues entonces más conduce
 El estarse á la cubierta

Sin hacer nada, que hacer
 Mucho que dañe y ofenda.
 Al caso el divino Vallés
 Decía: que mas quisiera
 Un profesor ignorante
 Sentado á su cabecera,
 Que no se precipitase,
 Y esperase en su dolencia,
 Que un Esculapio que fuese
 Recetador y tronera.

30.

Á los principios y fines
 De cualquier enfermedad,
 Todo aparece en estado
 De calma y debilidad;
 Pero de gran fortaleza
 Cuando en su vigor está.

31.

Comer bien y beber bien
 Despues de una enfermedad,
 Y no adquirir nuevas fuerzas,
 Buen color, y no engordar,
 Quien no estudió en Salamanca
 Lo tendrá á mala señal.

32.

Los convalecientes, que

Comiendo bien al principio
 Que comienzan á cobrar
 Con el alimento brio,
 No se nutren, al fin vienen
 Á perder el apetito:
 Mas los que no le tenían,
 Ó era escaso en el principio,
 Y comer despues desean,
 Alcanzan mejor partido,
 Pues de recaer no tienen
 Tan inmediato peligro.

33.

En todo mal leve ó grave
 Tener el juicio cabal,
 Discurrir bien, hablar bien,
 Su carácter conservar,
 Y tomar sin displicencia
 Alimentos y demas,
 Es buen signo. Lo contrario
 Será muy mala señal.

34.

Menos arriesgadas son
 Todas aquellas dolencias
 Análogas al sugeto,
 Á su edad, naturaleza,
 Costumbre, estacion de tiempo,
 Y país, que son aquellas
 Que distan notablemente

De la dicha congruencia.
 Asi pues la epilepsia
 Es propia de la edad tierna.
 De la juventud las fiebres
 Agudas; de edad provecia
 La melancolia, como
 Son propias de primavera
 Las tercianas; del otoño
 Las quartanas; las viruelas
 Del estío; y del invierno
 Los afectos de la pleura.

35.

En cualquiera enfermedad
Es de provecho, excelente
Que las partes que componen
El ombligo y bajo vientre
Tengan crasitud, y estén
Gordas moderadamente.
 Su demasiada flaqueza
 Pocas ventajas promete,
 T en tal caso es peligroso
 Purgar, pues es consiguiente
 Excitar una diarrea,
 Que la enfermedad aumente.

36.

Los que en perfecta salud
Se purgan y medicinan,
Inmediatamente quedan

Abatidos, y declinan
De su vigor: mayormente
Los que sostienen la vida
Con groseros alimentos
T miserables comidas.

37.

Este aforismo coincide
 Con el anterior, é inculca
 El uso de los remedios
 Que con estrépito purgan.

38.

La comida y la bebida
No sanas, pero si gratas
A los que las usan, tienen
Preferencia declarada
En ellos á las que son
No gustosas, pero sanas.
 Asi pues, si la apetencia
 Estuviese desterrada
 Del enfermo de tal suerte
 Que odie la mejor vianda,
 O la vomite, es forzoso
 Concederle alguna gracia
 En aquello que apetezca;
 Pues la experiencia declara
 Que mil veces aprovecha
 Lo que creemos que daña,

Y al poder de la aprension
No hay inteligencia humana.

39.

Los viejos, en general,
Padecen enfermedades
Menos fuertes que los mozos;
Pero si crónicas se hacen,
Por lo común, mueren de ellas:
Tales son articulares
Dolores, gota, catarros,
Mal de orina y semejantes.

40.

Reumas, fluxiones, catarro,
Ronquera y tos en los viejos
No admiten cocion, y son
Inútiles los remedios.

41.

Los que vértigos padecen
Frecuentes y con vehemencia,
Síncope ó lipotimias,
Cuya causa es encubierta,
Victimas esperen ser
De una súbita tragedia.
Generalmente no nacen
Novedades tan funestas
De vicio gástrico, ni

Uterinas influencias,
Sino de palpitacion
Del corazon, como enseña
Lomio en sus observaciones,
Con razones muy extensas.

42.

Si una apoplegia leve
Es difícil de curar,
Una fuerte apoplegia
Toca la imposibilidad.
Temible es de todos modos
Tan atroz enfermedad,
Pues si la fuerte despacha
En un dia, ó cuando mas
En tres ó cuatro, la leve
Pasa con facilidad
A fuerte, y si no sucede
Porque se logró curar
Por entonces, es frecuente
En los sugetos de edad
Repetir á los tres años,
Y aun al año reiterar;
Aunque el paciente procure
Su recaída evitar;
A ésta suelen preceder
En el sueño gravedad,
Vértigos, ruido de oidos,
Turbada locuacidad,
Trástorno de la memoria,
Estupor universal,

Dolores articulares,
Y otros señales que van
Prediciendo la invasion
De nuevo insulto fatal.

43.

Los sofocados, ahogados
Y ahogados que no murieron
En la convulsion que sigue
A la contraccion de nervios,
Pueden volver á cobrar
Su energia; mas no aquellos
Que por la boca despiden
Espuma en el acto mismo.

44.

Los que por naturaleza
Son muy obesos y crasos,
Están á una muerte pronta
Mas expuestos que los flacos.

45.

Los jóvenes que padecen
Epilepsias reiteradas,
Con la variedad de clima
Y de edad á veces sanan.
Cuando entra la adolescencia,
Y empieza á apuntar la barba,
Pueden curarse; y las hembras

Cuando el menstuo se declara;
A no ser que en el cerebro
Resida del mal la causa.
Esto supuesto, una fiebre
Aguda, ó una terciana
Puede desterrar el vicio
Epiléptico, aunque haya
Un fomes hereditario;
Pero mejor la cuartana,
Pues esta es depuratoria
De muchos males y causas.
Tambien valen á vencer
Enfermedad tan pesada
Cualquier flujo hemorroidal,
La concepcion, la hemorragia,
El parto, y por un evento
Un susto; pues veces varias
Se vió que logró un terror
Lo que no hizo la Farmacia.
Pero es de advertir que si
La estructura depravada
De las fibras del cerebro
Ó los nervios prestan causa
Principal á esta dolencia,
Inútilmente trabaja
Quien con empiricas drogas,
Exquisitas esmeraldas,
Simpáticos amuletos,
Cintas, sortijas, medallas
Y otros iguales delirios
Imagina desterrarla.

46.
 Si dos dolores á un tiempo
 Distintas partes molestan,
 El mas agudo obscurece
 Al de menor agudeza.

47.
 Cuando á cocerse y formarse
 La supuracion comienza,
 La calentura y dolor
 Se explican con mas viveza
 Que cuando en el acto está
 Formada la purulencia.

48.
 La penalidad que causa
 El mucho trabajo al cuerpo,
 Inmediatamente cesa
 Con el reposo y sosiego.
 Sin que yo Hipócrates sea,
 Diria tambien lo mesmo,
 Pues por natural instinto
 Cuando me canso, me siento.

49.
 Con menos molestia sufren
 La fatiga y los trabajos

Los débiles, y aun los viejos
 Que á ellos son acostumbrados,
 Que los jóvenes, que en ellos
 No viven exercitados.

50.

Aquello á que el hombre está
 De largo tiempo enseñado
 Le molesta y desarregla
 Menos que lo que no ha usado,
 Aunque sean sus ventajas
 Menores. Es necesario
 Salirse de la costumbre
 Alguna vez, para cuando
 La necesidad obligue
 Á hacerlo, y no cause daño.

51.

Purgar, llenar, calentar
 Ó refrescar de repente
 El cuerpo en grado excesivo,
 Es de peligro evidente,
 Pues de la naturaleza
 Es contrario cuanto excede;
 Pero no lo será aquello
 Que con método prudente
 Se ejecuta poco á poco,
 Pues así es seguro siempre.
 Y mas si por graduacion
 Se evacua lo que conviene,

Se llena lo que conduce,
 Se calienta lo que debe,
 Y se enfria lo que pide
 Que se calme, y atempere.
 Asi pues, de esta doctrina
 Sacamos que si conviene
 Sangrar, abrir un abceso,
 Usar la paracentesis,
 U otra alguna operacion,
 No se saquen de repente
 La sangre, el agua ó el pus
 Sino en repetidas veces,
 Para que en varias se gane
 Lo que en una vez se pierde,
 Que son las fuerzas vitales
 Tan precisas al paciente.

52.

*Quien la enfermedad dirige
 En razon, y como debe,
 (Examinando sus causas,
 Su esencia y cuanto compete)
 T ve que los resultados
 No son conformes, ni vienen
 Con sus ideas y plan,
 Será necio é imprudente
 En variar las medicinas,
 Si subsiste y permanece
 La indicacion que al principio
 Presentó el mal ó accidente.
 No variar las medicinas*

Dice; mas debe entenderse
 No variarlas al instante,
 Sin que obtengan primeramente,
 Y que sus efectos digan
 Si son ó no suficientes,
 Y si alcanzan ó no alcanzan;
 Por ejemplo, quien creyese
 Que los adstringentes son
 Útiles á un mal, y viese
 Que no producen aquel
 Efecto que se promete,
 Obraria temerario
 Si pasase de repente
 Al uso de los laxantes,
 Viendo fija y permanente
 La indicacion de cohibir
 La sangre ó humor fluente.

53.

*Los que de jóvenes llevan
 El vientre laxo y movido,
 Gozan de comodidad,
 Mayor que los estriñidos.
 Pero si hasta la vejez
 El vientre sigue lo mismo,
 No es tan buenó. En general
 Mas notorio beneficio
 Resulta al viejo en ir prieto,
 Que en ir flojo y escurrido.*

Alta estatura de cuerpo
 A la juventud agracia,
 Y la añade cierto garbo
 De nobleza cortesana;
 Mas en la senectud hace
 Lo contrario. Siempre gana
 Una estatura menor
 A la vejez con ventaja.
 Impugna el Padre Feijoo
 Este aforismo, y se engaña,
 Pues los viejos de estatura
 Colosal, derecha y alta,
 Si son magros de caderas,
 Y sus músculos piltrafas,
 Son cartones animados,
 O racionales fantasmas,
 Y tomando forma oblicua
 Su largo espinazo, paran
 En concluir corcobados
 La carrera que les falta.

SECCION TERCERA.

AFORISMO 1.º

Las mudanzas de los tiempos
 Producen enfermedades
 (Mas ó menos peligrosas,
 Segun son sus variedades,
 Y el estado subsceptible
 De los cuerpos sublunares,
 Pues donde no hay recipiente
 Trabaja el agente en valde.)
 Los grandes cambios de frio
 En calor irregulares,
 De humedad en sequedad,
 De sereno en tempestades,
 Y demas alteraciones
 De los elementos hacen
 En nuestra Naturaleza
 Impresiones singulares.

2.º

Como los temperamentos
 De los hombres son tan varios,
 Unos aman el invierno,
 Y otros quieren el verano;
 ...